Mujeres parricidas: un estudio descriptivo.

Female parricide: a descriptive study.

Paula I. Cunha Gomide¹, Valdirene Cropolato¹, Eliane Sampaio Antt¹, Carla Schwalbe Koda¹

Parricide is a crime that has parents as victims and children as offenders. Most of these killing are committed by male against their fathers, whereas only 14% of the homicides are perpetrated by female. The purpose of this study was to collect from Brazilian newspaper articles published between 1994 and May 2017, cases of parricide committed by both adult and adolescent female. From a total of 64 cases, 51.6% of the victims were fathers, 37.5% mothers and 9.4% both parents. White weapons were used in 57.8% of the cases and firearms in 23.4% of them. Abusive behavior such as maltreatment and rape was the motive in 54.7% of the cases. Most of the dead bodies (79.7%) were found in the victim's home. Understanding the determinants of this type of crime may prevent the respective criminal background from being neglected by law.

Key words: parricide, female, homicide; maltreatment; forensic psychology.
Rev Chil Neuro-Psiquiat 2020; 58 (4): 337-347

Introducción

El parricidio es definido como el homicidio, o el intento de asesinato, involucrando los padres, madres, padrastros y madrastras como víctimas¹. Es un crimen raro, comprende solamente de un 2% al 4% entre los homicidios en general.^{2, 3, 4, 5, 6} Desde la perspectiva de muchos, el asesinato de un genitor es un acontecimiento incomprensible. Padres son reconocidos históricamente como protectores de sus mujeres y hijos⁷ y la ruptura de relaciones familiares, establecidas a lo largo de varios siglos para la preservación de la especie humana, causa gran conmoción social.⁸

Estudios realizados en varios países encontraron consistencia entre las características de los agresores. El crimen es practicado, en su mayoría, por hombres adultos. Holt³, en levantamiento de 693 parricidios ocurridos en Inglaterra y País de Gales, de 1977 a 2012, se encontró el 89,7% de autores masculinos. En Francia, Raymond et al.⁵ evaluaron 40 casos, de 1996 a 2010, en hospitales psiquiátricos, de los cuales 39 eran hombres y, apenas una mujer, con edad media de 28 años, solteros, sin trabajo y viviendo con la víctima. Gomide, Teche, Maiorki y Cardoso⁹ identificaron en 246 casos de parricidio divulgados por los medios de comunicación brasileños, entre 2005 y 2011, el 86,2% de

Los autores declaran no tener conflictos de intereses.

Aceptado: 2020/08/06

Recibido: 2019/08/23

1 Universidad Tuiuti do Paraná (UTP)

crímenes practicados por hombres (63,5% adultos / 15,4% adolescentes) y el 13,8% por mujeres (7,3% adultas / 6,5% adolescentes). En los estudios realizados en Finlandia por Liettu, Säävälä, Hakko, Joukamaa y Rasanen¹⁰, entre 2003 y 2006, de los 18 parricidios investigados, 17 eran agresores masculinos, que cometieron 10 parricidios, ocho matricidios y, un caso de doble parricidio, cometido por una mujer. Galleguillos, Leslie, Tapia y Aliaga¹¹ señalan que en Chile, el mayor número de parricidios fue perpetrado por hombres adultos (92%), con prevalencia de trastornos psiquiátricos (esquizofrenia, usuarios de drogas y alcohol). Wick, Mitchell, Gilbert y Byard¹² revisaron los archivos forenses de Australia, de 1985 a 2004, identificaron 11 casos, siendo 10 practicados por hombres.

Los estudios muestran un cambio en relación a la prevalencia de matricidios y parricidios en los diversos países, en función del origen de datos usados (archivos, procesos, reportajes de diarios, protocolos médicos) o criterios de inclusión (con o sin individuos con trastornos mentales, padrastros y madrastras, adolescentes, adultos, homicidios y intento de asesinatos). Liettu et al.¹⁰ de 1973 a 2004, se encontraron 192 casos, siendo un 45% de parricidios y un 55% de matricidios; esta muestra incluye homicidios, intentos y también padres adoptivos. En Brasil, Gomide et al.⁹ identificaron el 71,1% de parricidios, el 25,2% de matricidios y el 3,7% de doble parricidio, por medio de reportajes de diarios. Holt³, utilizando el Home Office Homicide Index como fuente de datos, recaudó 693 casos, de 1977 a 2012, de los cuales el 55% eran de parricidio, el 41,7% de matricidios y el 3,3% de doble homicidio, con la edad oscilando entre 7 a 78 años.

En general, los parricidas utilizan armas disponibles en casa: armas blancas (cuchillos, machete, hacha), de fuego (pistola, escopeta), utensilios domésticos (martillo, ollas de presión, piedras, pedazos de palo), venenos

y las propias manos (estrangulamientos o asfixia)¹³ Wick et al.¹² identificaron el uso de arma de fuego (27,2%), arma blanca (27,2%) y otros objetos, como piedras, cinturón de cuero y inmersión (45,6%) para perpetrar el crimen. Gomide et al.⁹ encontraron el uso prioritario de arma blanca (55,4%), seguidos por arma de fuego (17,1%) y de otros utensilios domésticos (16,3%). Holt³ encontró que la mayoría un (60%) usó arma blanca y utensilios para practicar el crimen. La investigación de Weisman y Sharma¹⁴ con 45 parricidas constató que un 47% utilizaron arma blanca, el 22% de fuego, el 23% mataron por golpes y los otros por estrangulamiento. Ferreira¹⁵ en 32 procesos estudiados en el Estado de São Paulo, Brasil, encontró que el 32,5% usaron arma de fuego, igual proporción utilizó cuchillo, 25% instrumentos variados (hierro, estrangulamiento y pedazo de madera). Liettu et al.¹⁰ describió que el 55% perpetró el crimen con arma blanca, el 16,2% con arma de fuego y los demás con otros instrumentos. Dantas, Santos, Dias, Oliveira y Magalhães¹⁶ encuentran que el 72% fueron cometidos con objetos cortantes y el 29% con arma de fuego. En general, la proporción entre armas blancas, de fuego y uso de otros instrumentos se mantienen en varios estudios.

El doble parricidio es raro y ocurre en aproximadamente un 4% de los casos y consiste en el acto de asesinar ambos padres³. Fegadel y Heide¹⁷ analizaron de 45 casos de doble parricidio, comprobaron que en 35 casos, el parricida actuó solo, alrededor del 91% eran del género masculino, con la media de edad rondando los 30 años. Entre los 10 que pidieron ayuda, con edad media de 21 años, seis eran hombres y cuatro mujeres, y tuvieron el apoyo de hermanos, amigos, parientes, contratados y empleados para llevar a cabo el crimen.¹⁷

Distintamente de los demás homicidios, donde el crimen es cometido en las calles, bares, sitios desiertos, el parricidio es un

crimen practicado en casa o sus inmediaciones.^{3, 9} Raymond et al.⁵ relatan que aproximadamente un 95% de los cuerpos fueron encontrados en casa, principalmente en la habitación o en el salón y, un 77,5% de ellos vivían con sus padres en situaciones de violencia. Dantas et al.¹⁶ encontraron que todos los crímenes se sucedieron en casa.

Diversos casos relatados señalan abusos físicos, sexuales, psicológicos, negligencias, y otras formas de malos tratos practicados por la víctima en la infancia y adolescencia del agresor.^{8, 18, 19, 20, 21, 22} Gomide⁸ realizó atendimiento en psicoterapia del comportamiento de un adolescente cumpliendo medida socioeducativa de ingreso por matricidio se encontró desde abusos físicos (golpes), psicológicos (humillación, negligencias) hasta abusos sexuales cometidos por la madre contra el adolescente desde la edad temprana. Heide¹⁹ analizó 11 casos de parricidio en los EE.UU. identificó en todos los casos, malos tratos sufridos por los agresores. La autora relata el caso de un adolescente de 16 años que asesinó el padre con un disparo de escopeta, para librarse de años de abuso verbal y físico perpetrado por el padre contra la familia toda y de abuso sexual contra su hermana. Ferreira¹⁵ autor describió el asesinato del padre por la hija, con una barra de hierro, en el instante en que él atacaba a su madre con un cuchillo. El padre era alcohólico y drogadicto, tenía el paso en la policía por robo y era violento con todos los familiares. Jorge y Gomide¹⁸ evaluaron el proceso de una mujer que mandó matar el padre, después de haber sido violada por él a los nueve años de edad, parir ocho hijos de su propio padre, y que decidió asesinarlo cuando él amenazó violar su hija nieta. Raymond et al.⁵ encontró el 87,5% de los casos con histórico de violencia doméstica. Teixeira²² realizó asistencia psicológica a un adolescente parricida e identificó una historia de golpes realizados por la víctima a su madre y a él, incluso el día del crimen.

Según Heide¹⁹ esos jóvenes se sienten amenazados física y psicológicamente o perciben que la vida de los otros está en peligro. Ellos matan debido al terror y desespero. Uno de los parricidas estudiados por Pinheiro²¹ relató haber matado al padre para libertarse de la tensión que el ejercía sobre él. Al investigar las prácticas parentales que compusieron el histórico de vida de tres parricidas introducidos en el sistema penitenciario, Teche y Gomide²⁰ verificaron que el relacionamiento entre los parricidas y sus padres (las víctimas) fue marcado por gran violencia física y psicológica, además de negligencia alimentar, médica y educacional. Los tres participantes de la investigación eran usuarios de drogas y no presentaban histórico de trastornos mentales.

Heide y Petee²³ en los EE.UU. y Canadá, entre 1976 y 1999, autores constataron la presencia de enfermedad mental del agresor y morbilidad psiquiátrica, además de los abusos familiares. Raymond et al.⁵ encontró en su muestra el 72,5% con trastorno psiquiátrico. Gomide y Pinheiro² en el estado de Paraná, Brasil, identificaron el 43,5% de parricidas con perturbaciones mentales ingresados en un Centro Médico Penitenciario, de los cuales un 82% eran matricidas.

Otro elemento significativo común en la mayoría de los casos de parricidio se refiere al fenómeno descrito por Heide y Boots²⁴ como “overkill”, o violencia excesiva¹⁴. Semejante característica se observa en gran parte de los crímenes practicados con extrema violencia, golpes exagerados o puñaladas, se utilizando de más fuerza en la acción de lo que la necesaria para matar.¹⁸ Este modo de actuar también es habitualmente analizado para cualificar el homicidio por el empleo de la “manera brutal”. Gomide⁸ describe el “modus operandi” del crimen de un adolescente que asesinó a su madre con 60 puñaladas transcurridos 17 años de abusos físicos, psicológicos y sexuales. Teixeira²² entrevistó a un adolescente que asesinó el padre descar-

gando dos veces una pistola sobre su cuerpo cuando el padre invadió la casa para golpear a su madre.

Pocos estudios describen las características de mujeres parricidas.^{6, 25, 26, 27, 28} Heide y Petee²³ en 5558 parricidios, recogidos de 1976 a 1999, identificaron el 43,8% matricidios y el 56,2% parricidios, de los cuales sólo el 16% matricidios y el 13% parricidios fueron cometidos por mujeres. Marleau et al.²¹ estudiaron 38 parricidas mujeres, 21 matricidas (16 adolescentes y jóvenes adultas y 5 mayores de 20 años) y 17 parricidas. Los autores consideran no haber un padrón consistente entre las agresoras y víctimas, proponiendo que evaluar de acuerdo con el contexto y la edad de los involucrados. Shon y Williams²⁸ por medio de reportajes de diarios, de 1881 a 1899, autores averiguaron 231 casos de parricidios de los cuales solamente 11 (4,76%) cometidos por mujeres, dos parricidas y nueve matricidas. Los autores identificaron abusos, relaciones padre – hijas impregnadas por la violencia y ingresos financieros como motivos para los crímenes. D’Orban y O’Connor²⁵ evaluaron 17 parricidas mujeres ingresadas en hospitales de custodia, 14 matricidas y tres parricidas. Quince de ellas presentaban enfermedades mentales (esquizofrenia, psicosis, trastorno de personalidad y alcoholismo). Eran mujeres de mediana edad, solteras, aisladas socialmente y que vivían con las madres en una relación hostil. Shon et al.⁶ por medio del Supplementary Homicide Reports (SHR) do FBI, autores recaudaron, de 1976 a 1999, 791 casos de parricidas mujeres, de las cuales el 63,4% eran blancas y el 35,2% negras. La mayoría (58,9%) eran parricidas (68,2% asesinaron padres biológicos y solamente el 4,3% las madrastras). Las armas para asesinar los padres fueron de fuego (59%) y armas blancas o utensilios para asesinar a las madres.

El Estudio Global sobre Homicidio de la Organización de las Naciones Unidas (Glo-

bal Study on Homicide, Unodoc, 2013)²⁹ ha revelado que, en promedio, sólo el 5% de las personas sentenciadas por homicidio eran mujeres. En función de la escasez de datos sobre parricidios cometidos por mujeres y la inexistencia de una base de datos semejante al SHR en Brasil, se obtuvo por medio del noticiero on line brasileño, casos de parricidas del sexo femenino.

Método

Por medio de 18 reportajes de grande y mediana circulación nacional se obtuvieron informaciones sobre parricidios cometidos por mujeres en el período de 1994 a 2017. Las palabras utilizadas para la búsqueda fueron “hija asesina madre”, “hija asesina padre”, “madre es asesinada por su hija”, “padre es asesinado por su hija después de la violación”, “hija asesina padre y madre”. Los datos fueron obtenidos solamente para padres y madres biológicos. Investigaciones que se utilizan de procesos o artículos de periódicos no requieren el uso de autorización informado y de permiso de los Comités Éticos.³⁰

Las informaciones fueron clasificadas considerando las variables: tipo de arma, edad de la agresora, edad y sexo de la víctima, ubicación y modus operandi del delito, relatos de ayuda para deflagrar el crimen, presencia de trastorno mentales o abuso de sustancias psicoactivas tanto en la agresora como en la víctima, histórico de violencia intrafamiliar anterior al crimen y consecuencias relatadas tras el delito (cárcel, sentencia, fuga).

Resultados

Fueron identificados 64 casos de parricidio cometidos por mujeres en Brasil entre 1994 y 2017. La mayoría de ellas era adultas (60,9%), con edad media de 34 años (DP=5,83), mínima de 18 y máxima de 50 años. Las adolescentes (39,1%) tenían en

media 15 años (DP = 3,87) cambiando de 13 a 17. La edad mediana de las víctimas fue de 60,5 (DP=7,77), con mínima de 31 y máxima de 90 años. En siete casos no ha sido informada la edad de la agresora y, en un caso, de la víctima. No hubo histórico de menores de 12 años deflagrando parricidio.

La tabla 1 muestra que el 51,6% de las víctimas fueron los padres, el 37,5% las madres y el 9,4% doble parricidio (madre y padre). En dos casos, otros miembros de la familia fueron muertos, según parece porque surgieron en el momento del crimen: en un caso la agresora hizo un acuerdo con un hombre para matar a su padre, el asesino fue sorprendido por la madre y la abuela, y también han sido muertas; e, en otro caso, la abuela fue en auxilio de la madre cuando la agresora la estaba asfixiando y terminó siendo víctima también, por asfixia. (Tabla 1)

El arma blanca (cuchillos, machete, serrucho y tijera) ha sido utilizada en el 57,8%

de los casos. El arma de fuego ha ocurrido en los 23,4% de los parricidios siendo a pesar de que en siete de ellos sus hijas han contratado para matar y, en ocho ellas propias han disparado. Cuatro crímenes (6,3%) fueron cometidos por asfixia: en uno de ellos fue aplicada la técnica de estrangulamiento denominada “llave mata león” en la madre (la agresora practicaba lucha); en otro, la víctima, en primer lugar fue envenenada con veneno de ratón, que tardó para hacer efecto, haciendo con que la matricida solicitara ayuda del compañero para asfixiar a la madre usando un almohada; en otro, fue utilizada una cuerda y, la última, fue asfixiada por las manos de la hija y su compañera. La muerte por otros tipos de armas, como: piedras, cadenas, fuego, palos, barras de hierro y medicamentos, sumaron el 9,4% de los casos. No hubo relato de arma utilizada en dos casos estudiados. No hay diferencia entre adultas y adolescentes cuanto al uso de arma blanca

Tabla 1. Parricidio vs Matricidio

	Adulta	Adolescente	Total
Padre	24 (37,5%)	09 (14,1%)	33 (51,6%)
Madre	11 (17,2%)	14 (21,9%)	25 (39,0%)
Padre/Madre	04 (4,7%)	02 (3,1%)	6 (9,4%)
Total	39 (60,9%)	25 (39,1%)	64 (100%)

(el 60,5% y el 58,3%, respectivamente), todavía hay un ligero aumento de la frecuencia del uso de arma de fuego por las adolescentes en relación a las adultas (el 29,2% y el 21,1% respectivamente) (Tabla 2).

Mitad de las mujeres pidió ayuda para cometer el crimen. Fueron cómplices 17 novios (as), dos amigos, seis contratados, tres maridos, dos madres, una prima y el padre de un novio.

Los motivos listados en los reportajes cambiaron entre malos tratos (39,1%), vio-

lación (15,6%), dinero (15,6%) y problemas psicológicos (10,9%). Los malos tratos relatados se refirieron a las discusiones verbales constantes, agresiones físicas motivadas por alcoholismo del genitor contra la familia (madre, hijos y hermanos, incluyendo la agresora) y discusión por prohibición del enamoramiento. En 10 casos las parricidas fueron violadas por el padre, siendo que un caso había sospecha de violación de los nietos de la víctima. En otros 10 casos, el motivo del crimen relatado fue financiero: heren-

Tabla 2. Porcentaje del tipo de arma por Adultas vs Adolescentes

	Adulto	Adolescente	Total
Arma Blanca	23 (60,5%)	14 (58,3%)	37 (59,7%)
Arma de fuego	08 (21,1%)	07 (29,2%)	15 (24,2%)
Otros	07 (18,4%)	03 (12,5%)	10 (16,2%)
Total	38 (100%)	24 (100%)	62 (100%)

cia de los padres: la madre recusó la tarjeta de crédito o para recibir la jubilación de la madre. Aún hubo alusión al uso abusivo de drogas de la genitora, prohibición de salir de casa, sobrecarga con la genitora (tres madres sufrían de trastornos psiquiátricos) y prohibición de entrar en la casa de la madre como motivos de los asesinatos. En ocho casos no fueron encontrados relatos sobre el motivo del crimen.

Los reportajes mencionaron que un 28,1% de los crímenes ocurrieron cuando el parricida/matricida intentaba defenderse o defender a algún miembro de la familia: "Ella estaba siendo agredida física, sexual o psicológicamente y agarró una arma y asesinó la genitora (o)", "asesinó en defensa de un pariente (madre, hijos o hermano) que estaba siendo agredido por el genitor, "asesinó para defender a sus hijos de la violación por el abuelo" o "en defensa de la compañera que había sido violada por el suegro". En el 17,2% de los casos el crimen ocurrió cuando víctima y agresora discutían, el 7,8% estaban luchando antes del crimen. En 10 casos (15,6%) de los crímenes fueron ejecutados con crueldad según el reportaje: cuerpo torturado, envenenamiento en que la víctima agonizó hasta la muerte, decapitación del cuerpo después de la muerte, víctima quemada mientras dormía o víctima tirada al río con piedras atadas a los pies.

Más de la mitad (64,1%) tenía histórico de violencia intrafamiliar anterior al crimen, con conflictos y peleas constantes entre los integrantes de la familia. En 10 de los casos

(15,6%), relatos de robos, estafa y venganza entre los miembros familiares aparecieron. En nueve de ellos no hubo referencia sobre violencia intrafamiliar antecedente al crimen.

La mayoría de los cuerpos (79,7%) fue encontrada en la residencia: el 62,5% estaban dentro de casa, en habitaciones como el dormitorio y la cocina y el 17,2% fuera (patio, pozo de la casa, en la labranza, el garaje, en la puerta de la casa y en la alcantarilla delante de la casa de la víctima). Los otros cuerpos estaban en diversos sitios: en la carretera, a camino del hospital, en el río, etc.

Dos tercios (67,2%) de ellas fue capturada (adolescentes) y detenida (adultas), el 7,8% huyeron y el 3,1% estaban en seguimiento psicológico. Dos parricidas, durante el testimonio, relataron haber sido abusadas por la víctima y fueron enviadas para atendimento psicológico. Hubo un caso de suicidio después del homicidio y otro en que la parricida fue liberada mientras la investigación sucedía. Los reportajes no proporcionaron datos sobre cinco casos.

En síntesis, de los 64 casos analizados, el 51,6% de las víctimas fueron los padres, el 37,5% las madres, el 9,4% fue de doble parricidio. El arma blanca fue utilizada en el 57,8% de los casos y la de fuego en el 23,4%, los otros, por asfixia y uso de otros instrumentos. Mitad de las mujeres pidió ayuda para cometer el crimen. Pocas (11%) tenían problemas psiquiátricos. Los abusos (malos tratos y violación) fueron las causas relatadas por el 54,7% de ellas, problemas

psiquiátricos (10,9%) y interés financieros (15,6%). La mayoría de los cuerpos (79,7%) fue encontrada en el domicilio. Gran parte (67,2%) fue capturada (adolescente) y encarcelada (adulta), el 7,8% huyeron y el 3,1% estaban en acompañamiento psicológico.

Discusión

Aunque un crimen con amplio rechazo social, ya que la muerte de un padre o una madre por su propia hija exprese una ruptura de las relaciones naturales, el parricidio debe ser visto como un crimen único, excepcional, pues su principal motivación procede básicamente de las relaciones familiares abusivas, o sea, es un homicidio doméstico^{3, 18, 31}. Los reportajes relatan que las mujeres que deflagraron el parricidio o hicieron, en su mayoría (57,7%), por haber sido víctimas de abusos (malos tratos y violación). Los mismos motivos han sido señalados en investigaciones con agresores masculinos^{1, 20, 22}. El tipo de arma y el lugar del crimen también refuerzan datos anteriores obtenidos en investigaciones con parricidas mujeres y hombres, o sea, el crimen es principalmente practicado en casa con armas disponibles (cuchillos, instrumentos, pistolas, asfixia, veneno)^{3, 14}. La proporcionalidad entre matricidio, parricidio y doble parricidio (51,6% / 37,5% / 9,4%, respectivamente) se asemeja a la encontrada con la muestra de ambos los sexos¹⁰. La diferencia encontrada se aludió a la necesidad de ayuda para cometer el crimen. Mitad de las mujeres solicitó ayuda de compañeros (as), pistoleros, familiares para cometer el crimen, entre los hombres esta proporción es menor (aproximadamente un 20%).⁹

La utilización de reportajes de diarios para la recogida de datos tiene límites importantes para ser señalados. En primer lugar, debe considerarse que algunos eventos de parricidios no son relatados. Sin embargo, por ser un crimen de alta conmoción social, es po-

sible que los medios de comunicación estén motivados para noticiar el hecho. También, se reconoce que la descripción de los hechos no proporciona los detalles necesarios para estudios científicos deseados, muchas informaciones importantes dejan de ser recogidas durante la investigación. Normalmente, los motivos para el crimen son obtenidos por personas sin capacitación para entrevistas minuciosas (reporteros, policías), especialmente cuando se refiere a informaciones sobre malos tratos sufridos por el agresor perpetrados por la víctima. Por otro lado, la inexistencia de un banco de datos brasileño sobre infractores, de cualquier naturaleza, sugiere la utilización de esa fuente de datos como legítima. Otros estudios fueron hechos por medio de reportajes de diarios cuando los autores necesitaron obtener acceso a registros anteriores a la existencia de bancos oficiales de datos.²⁸

El asesinato cometido en casa, por autor no profesional del crimen, posiblemente justifica el alto índice de detención de las parricidas estudiadas. En Brasil, datos oficiales indican que sólo el 0,7% de los homicidios son resueltos³². Entre los parricidas la gran mayoría de los crímenes es solucionada, siendo el agresor identificado y detenido o enviado para centros de tratamiento psiquiátrico.

El modo como ese tipo de crimen es realizado, con múltiples cuchillos⁸, exceso de disparos²² o crueldad, inviabiliza, por la legislación brasileña, que el hecho sea interpretado como legítima defensa (art 25, del Código Penal “quien, usando moderadamente los medios necesarios, rechaza agresión injusta, actual o eminente, a derecho suyo o de otro”).³³ El *modus operandi*, *overkill*²⁴, o violencia exagerada¹⁴, refleja la intensa emoción de la ocasión (rabia, miedo), y esa violencia, supuestamente desmedida, usada contra la víctima es comprendida como modo cruel o un recurso que imposibilitó la defensa de la víctima. Estos datos subsidian

el legislador brasileño a caracterizar el crimen como atroz, atribuyendo a él un agravante.

La inexistencia de un tipo penal específico para el parricidio hace que el estudio jurídico del fenómeno exija un análisis además de la tipificación prevista en el artículo 121 del Código Penal Brasileño¹⁸. El artículo 57 del Código Penal establece la necesidad de tenerse en cuenta, al atribuirse la duración de la pena, “el comportamiento de la víctima”.³³ Para eso el estudio de la victimología es fundamental y las informaciones sobre el relacionamiento víctima-agresor son determinantes para la comprensión del crimen, como ya es hecho en los casos de feminicidio³⁴. Otro agravante del crimen de parricidio que necesita ser reconsiderado se refiere al art 61, II a, del Código Penal “tener el agente cometido crimen contra ascendente”. Al desconsiderar “el comportamiento de la víctima” (art. 57) el juez aumenta la pena del agresor, ignorando que, como señalan Antoni y Koller³⁴ en familias en que abusos no ocurren, las personas son percibidas por medio de sus lazos afectivos, mientras que en hogares violentos, son apenas los vínculos de sangre que marcan las relaciones familiares. Luego que constatados los abusos físicos, psicológicos y sexuales, es visible que la víctima mantiene su relación de ascendencia con el autor sólo ante la sociedad, siendo probable que el parricida la vea solamente como su más cruel verdugo.³⁶

Sin embargo, los antecedentes del crimen, están siendo descuidados por la legislación.

La violencia perpetrada por el genitor o genitora en contra la parricida/matricida es el principal motivador del crimen.^{8, 18, 19, 20, 21,}

²² Han sido relatados varios tipos de malos tratos en contra la parricida y miembros de su familia. La inaplicabilidad de conducta diversa (artículo 22 del Código Penal)³³ es, estrictamente, una construcción de la doctrina que indica que en determinada circunstancia fáctica, en una situación supuestamente criminosa (homicidio, por ejemplo), el agente no tiene alternativa a la acción que desencadena el crimen. No será “crimen” por una exculpación, o, como mínimo, el crimen no será punible, aunque sea conducta típica y ilícita.³⁷ La motivación para la práctica del hecho se tendrá en cuenta tanto para agravar la sanción como reducir. En los casos estudiados, los malos tratos, la amenazas y agresiones de todos los tipos, perpetrados por la víctima sobre la familia – entre ella, el verdugo -, están claramente presentes, y la acción supuestamente homicida (parricida) es una respuesta a un histórico que finalmente resulta en el instrumento de la muerte. El verdugo, hijo(a) de la víctima por definición, actúa de la única manera que podría actuar, a proteger no solamente una agresión injusta, actual o inminente (el criterio de la legítima defensa), más que eso: proteger su historia, una historia que hasta aquel instante se fue hecha sólo de maldades destinadas a sí mismo y a su familia (madre/padre y hermano/hermana/hermanos). No era posible exigir del hijo que actuara de otra forma.

Resumen

El parricidio es un crimen en el que las víctimas son los genitores y los agresores, los hijos. La mayoría de los crímenes son cometidos por hombres contra genitores masculino, sólo el 14% de los homicidios son cometidos por mujeres. El objetivo de este estudio fue recoger, en reportajes de diarios brasileños, de 1994 hasta mayo de 2017, parricidios cometidos por mujeres, adultas y adolescentes. Se encontraron 64 casos, en los que el 51,6% de las víctimas eran los padres, el 37,5% las madres y el

9,4% de doble parricidio. El arma blanca fue utilizada en el 57,8% de los casos y la de fuego en 23,4% de ellos. Los abusos (malos tratos y violaciones) fueron los motivos para el crimen relatados por el 54,7% de ellos. La mayoría de los cuerpos 79,7% fueron encontrados en la residencia de la víctima. Comprender los determinantes de este tipo de crimen podrá evitar que sus antecedentes sean negligenciados por la legislación.

Palabras claves: parricidio; mujeres; homicidio; malos tratos; psicología forense.

Referencias Bibliográficas

- 1.- Heide, K M. Understanding Parricide: When Sons and Daughters Kill Parents. New York: Oxford University Press; 2013a.
- 2.- Gomide, P I C, Pinheiro, D P N. Parricídio. In: M Caldas, M M Tonin (Orgs.). Os vários olhares do direito da criança e do adolescente, 5, OAB-PR, pp. 127-138. (Coleção Comissões: Comissão da Criança e do adolescente); 2006.
- 3.- Holt, A. Parricide in England and Wales (1977–2012): An exploration of offenders, victims, incidents and outcomes. *Criminology & Criminal Justice* 2017; 17(5): 568-587. doi: 10.1177/1748895816688332
- 4.- Marleau, J D. Parricide et caractéristiques de la famille des agresseurs. *Canadian Journal of Criminology* 2002; 44 (20): 77-96.
- 5.- Raymond, S, Léger, A S, Lachaux, B. A descriptive and follow-up study of 40 parricidal patients hospitalized in a French secure unit over a 15-year period. *International Journal of Law and Psychiatry* 2015; 41: 43-49. doi: 10.1016/j.ijlp.2015.03.00
- 6.- Shon, P C H, Roy, S, Targonski, J. Female offender parricides: The asymmetrical distribution of risk of homicide for parents and stepparents. *Criminology & Social Integration* 2007; 14(2): 13-26.
- 7.- Heide, K M. Patricide and steppatricide victims and offenders: An empirical analysis of U.S. arrest data. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology* 2014; 58(11): 1261– 1278. doi: 10.1177/0306624X13495168
- 8.- Gomide, P I C. Abuso, negligência e parricídio: Um estudo de caso. *Temas em Psicologia* 2010; 18 (1): 219–230.
- 9.- Gomide, P I C, Teche, A M F, Maioriki, S, Cardoso, S M N. Incidência de Parricídio no Brasil. *Temas em Psicologia* 2013; 21 (1): 283-295. doi: 10.9788/TP2013.1-20
- 10.- Liettu, A, Saavala, H, Hakko, H, Joukamaa, M, Rasanen, P. Weapons used in serious violence against a parent: Retrospective comparative register study. *Scandinavian Journal of Public Health* 2012; 40: 663-570. doi: 10.1177/1403494812455731
- 11.- Galleguillos, T U, Leslie, A L, Tapia, J R, Aliaga, A M. Caracterización psiquiátrica del delito de parricidio. *Rev. chil. neuro-psiquiatr.* 2010; 48(1): 66-73. doi: 10.4067/S0717-92272010000200009
- 12.- Wick, R, Mitchell, E, Gilbert, J D, Byard, R W. Matricides in South Australia - a 20-year retrospective review. *Journal of Forensic and Legal Medicine* 2008; 15(3): 168-71 168-171. doi:10.1016/j.jflm.2008.01.002

- 13.- Heide, K M, Petee, T A. Weapons used by juveniles and adult offenders in US parricide cases. *Journal of Interpersonal Violence* 2007b; 22(11): 1400–1414. doi: 10.1177/0886260507305528
- 14.- Weisman, A M, Sharma, K K. Forensic analysis and psycholegal implications of parricide and attempted parricide. *Journal of Forensic Science* 1997; 42(6): 1107-13. doi: 10.1520/JFS14270J. ISSN 0022-1198
- 15.- Ferreira, M P C. Matar pai e mãe: uma análise antropológica de processos judiciais de parricídio. Universidade Estadual de Campinas, SP/Instituto de Filosofia e Ciências Humanas (tese de doutorado); 2010.
- 16.- Dantas, S, Santos, A, Dias, I, Dinis-Oliveira, R J, Magalhães, T. Parricide: A forensic approach. *Journal of Forensic and Legal Medicine* 2014; 22: 1-6. doi: 10.1016/j.jflm.2013.11.008
- 17.- Fegadel, A, Heide, K M. Double parricide: An in-depth look at two victim homicides involving parents as victims. *Behavioral Sciences and the Law* 2015; 33: 723-739. doi: 10.1002/bsl.2189
- 18.- Jorge, M H P, Gomide, P I C. Filhos que matam pais: Análise jurídico-penal do parricídio à luz da Psicologia Forense. Curitiba: Editora Juruá; 2017.
- 19.- Heide, K M. Matricide and stepmatricide victims and offenders: an empirical analysis of US arrest data. *Behavioral Sciences and the Law* 2013b; 31: 203-214. doi: 10.1002/bsl.2056
- 20.- Teche, A M F, Gomide, P C G. Abuse suffered by parricides in childhood. *Revista Argumento*; no prelo.
- 21.- Pinheiro, D P N. Três Casos de Parricídio? Passagem ao ato em diferentes configurações psicopatológicas. (Tese de doutorado). Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, São Paulo; 2011.
- 22.- Teixeira, L P. Parricídio: Um estudo de caso. (Dissertação de mestrado). Universidade Tuiuti do Paraná, Curitiba; 2016.
- 23.- Heide, K M, Petee, T A. Parricide: An empirical analysis of 24 years of US data. *Journal of Interpersonal Violence* 2007a; 22(11): 1382–1399. doi: 10.1177/0886260507305526
- 24.- Heide, K M, Boots, D P. A comparative analysis of media reports of US parricide cases with officially report national crime data and the psychiatric and psychological literature. *Journal of Offender Therapy Comp Criminology* 2007; 51(6): 646-75. doi: 10.1177/0306624X07302053
- 25.- D’Orban, P, O’Connor, A. Women who kill their parents. *British Journal of Psychiatry* 1989; 154: 27-33.
- 26.- Heide, K M, Frei, A. Matricide: A critique of the literature. *Trauma, Violence & Abuse* 2010; 11(1): 3–17. doi: 10.1177/1524838009349517
- 27.- Marleau, J D, Millaud, F, Auclair, N S. Parricide commis par des femmes: Synthe’sse de la litte’rature. *Revue Quebecoise de Psychologie* 2001, 22: 99-110.
- 28.- Shon, P C H, Williams, C R. An archival exploration of 19th-century American adult female offender parricides. *Omega* 2013; 67(3): 247-268. doi: 10.2190/OM.67.3.a
- 29.- UNODC. *Globafl Study on Homicide* 2013. Unodoc. doi: 10.1016 /j.j-cv.2011.08.025
- 30.- Cozby, P C. *Métodos de Pesquisa em Ciências do Comportamento*. São Paulo: Atlas; 2003
- 31.- Walsh, J A, Krienert, J L. A decade of child-initiated family violence: Comparative analysis of child–parent violence and parricide examining offender, victim, and event characteristics in a national sample of reported incidents,

- 1995–2005. *Journal of Interpersonal Violence* 2009; 24(9): 1450–1477. doi: 10.1177/0886260508323661
- 32.- Brasil. Ministério Extraordinário da Segurança Pública, Departamento Penitenciário Nacional 2016. Levantamento Nacional de Informações Penitenciárias. Recuperado em 17 de abril, 2018, de http://depen.gov.br/DEPEN/depen/sisdepen/infopen/relatorio_2016_22-11.pdf
- 33.- Decreto-lei n. 2.848, de 7 de dezembro de 1940. Código Penal. Disponível em: <http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/decreto-lei/Del2848compilado.htm>. Acesso em: 30 mar. 2018.
- 34.- Bittencourt, C R. Tratado do Direito Penal, Parte Geral, 20. São Paulo: Saraiva; 2014.
- 35.- Antoni, C, Koller, S H. Perfil da violência em famílias com história e abusos físicos. In L F Habigzang et al. Violência contra crianças e adolescentes: Teoria, pesquisa e prática (pp. 43). Porto Alegre: Artmed; 2012.
- 36.- Gomide, P I C, Jorge, M H P. (2016). Parricídio: Crime único. In: P I C Gomide, S S Staut Junior. Introdução à Psicologia Forense (pp. 205-216). Curitiba: Juruá Editora; 2016.
- 37.- Gomide, P I C, Teixeira, L, Souza, A P. Parricídio: Inexigibilidade de conduta diversa. *Revista de Direito da UFPR* no prelo.

Correspondencia:

Paula Inez Cunha Gomide
Calle Capitão Souza Franco, 1019,
ap 162, Curitiba, Paraná, 80730-420;
paulainezgomide@gmail.com